

ó no; porque el relámpago que sale de una parte del cielo no se puede esconder á los habitantes de otra parte. Así la presencia de Cristo será vista hasta los límites más remotos de la tierra. Debe suceder de esta manera; porque trae el Salvador con él toda la gloria del universo, como dice: "Vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles." Lucas 9:26.

El Salmista dice: "Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá de su presencia: y al rededor de él habrá grande tempestad. Convocará á los cielos de arriba: y á la tierra para juzgar á su pueblo. Juntadme mis misericordiosos: los que concertaron mi concierto sobre sacrificio." Salmos 50:3-5.



“¿Cuándo serán : :
— estas cosas?”

“DÍNOS cuando serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo.” Mateo 24:3.

EN las enseñanzas del Salvador fué dada instrucción acerca de su segunda venida á la tierra; mas no tenían ellos ideas claras del tiempo en que había de verificarse. Esperaban ellos que su Maestro establecería un reino temporal, esto es, de este mundo y que la segunda venida de Cristo sería conectada con este acontecimiento.

Cuando Jesús estaba partiendo del templo después de su entrada triunfal á Jerusalem, los discípulos dirigieron su atención á su grandeza. Era el templo cosa de orgullo de la nación judaica y creían que permanecería para siempre. Fué un edificio maravilloso y su construcción había ocupado la labor de mi-

llares de hombres por cuarenta años. Josefo en su descripción de ello dijo que algunas de las piedras tenían treinta y ocho pies de largo, diez y ocho de anchura y doce de altitud.

Cuál debía haber sido la sorpresa de los discípulos cuando Jesús volviendo á ellos con tristeza dijo: “¿Veis todo esto?”

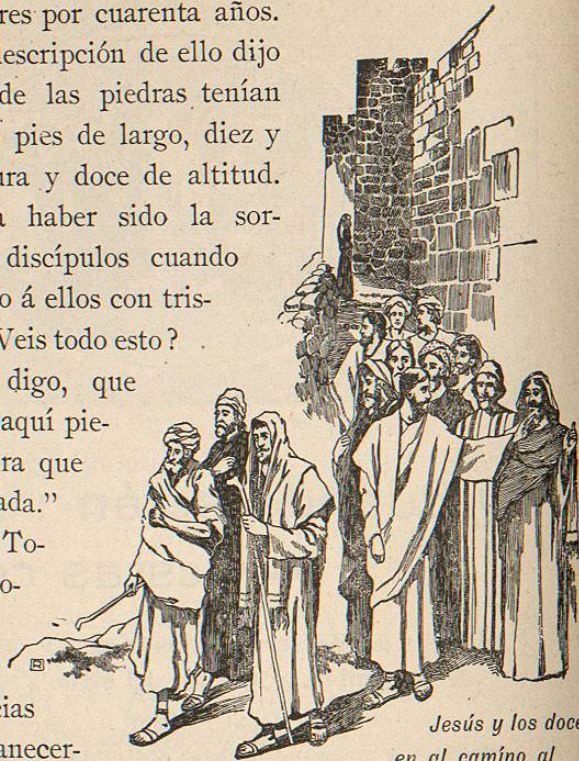
De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”

Mateo 24:2. Todas las tradicio-

nes de los discípulos y sus propias creencias parecían desvanecerse.

Recordaron las instrucciones de su Señor tocante á su segunda venida, el fin del mundo y el establecimiento de su reino; y ahora había dicho claramente que Jerusalem y el templo serían destruídos. ¿Qué podía significar esto? ¿Se habían equivocado en entenderle?

En silencio andaban á su lado al Monte de las Olivas y cuando se sentó, vinieron á él con preguntas, las respuestas de las cuales decidirían la cuestión para siempre. “¿Cuándo serán estas cosas? y ¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”
Matt. 24:3.



*Jesús y los doce
en el camino al
Monte de las Olivas.*

¿Eran estas preguntas vanas? ¿Los reprendió el Salvador por su curiosidad mala?—No. Sabía que sus motivos eran sinceros en preguntar y procedió á instruírles cuidadosamente con respecto de los sucesos referidos en sus preguntas.

Siempre era listo el Salvador para dar explicaciones claras é instrucción fiel á todos los que querían entender las verdades enseñadas por él. De cierto, hablaba en parábolas frecuentemente que no eran fáciles de entenderse siempre; mas á todos los que tenían interés suficiente para preguntarle la significación de ellas, á ellos hacía el significado claro y sencillo. Por tanto á los discípulos que inquirían, Jesús les habló la profecía registrada en el capítulo 24 de Mateo que refiere las cosas que habían de acontecer en la tierra antes de su vuelta al mundo.

En estas palabras de instrucción divina se encuentran las respuestas llenas y completas á sus preguntas. Esta profecía no fué dada solamente para los discípulos, sino les fué entregada á fin de que ellos la diesen por escrito á todos los creyentes de todas las edades hasta que viniere el Salvador otra vez para tomar á los fieles á sí mismo. Tiene aplicación á nuestro tiempo y aun con más razón; porque ya nos acercamos al cumplimiento de los últimos acontecimientos de esta lección instructiva.

Algunos dicen, no obstante, que el segundo advenimiento es cosa con que no tenemos que ver. Dicen que todo el conocimiento de este gran suceso es un secreto del Altísimo; que nuestro Señor ven-

drá como ladrón en la noche; que puede venir en un año, ó que su venida puede estar mil años en lo sucesivo. Si esto es verdad, ¿por qué se tomó el Salvador la pena de hablar tan detalladamente de ello? ¿Por qué dió señales definidos para indicar el tiempo cuando sería “á las puertas?”

Si es imposible saber algo de este acontecimiento, en que tenemos tanto de interés, somos obligados de aceptar una de dos conclusiones: O el Salvador se encargó de hacer una explicación de un asunto á los discípulos que no debía haber hecho, ó al tratar de explicarlo, faltó de ponerlo en claro suficientemente para que se pueda entender. Es imposible admitir cualquiera de estas conclusiones, y en consecuencia somos forzados á creer que el Señor lo considera como asunto importante y espera que lo entenderemos nosotros.

El Señor nos ha dado una descripción minuciosa de las cosas que han de venir sobre la tierra y también ha dado señales definidas para mostrarnos cuando su venida “está cercana á las puertas.” Y aunque no podamos saber ni el día ó la hora, no obstante, podemos tener conocimiento suficiente para ver “que aquel día se acerca,” y estar listos para encontrar á nuestro Rey, á su venida, con gozo y no con dolor.

Nuestro Señor sabía que las verdades tocante á su segunda venida serían mal entendidas. Es el asunto sobre todo que el enemigo de las almas desea que no sea predicado al mundo. Se percibe el sonido de su destrucción que suena en cada promesa de la venida del Señor.

Más aun, no hay asunto que torna tanto á los corazones de los hombres á Dios y que convierte almas á Cristo, como la proclamación verdadera de lo que dicen las Santas Escrituras de la pronta venida de Jesucristo. Por supuesto Satanás hará lo posible para cegar los ojos de los hombres á esta verdad y divertir la atención de las cosas que la acompañan.

Sabía Cristo qué errores abundarían con referencia á este asunto y precede á su instrucción con la amonestación: “Mirad que nadie os engañe.” Mateo 24:4. En nuestro estudio de la cuestión estemos seguros que los oídos están abiertos á recibir las enseñanzas de la Palabra de Dios, y que no estamos ciegos á causa de ideas recibidas antes, ó por algunas preocupaciones que tenemos.

La pregunta de los discípulos era doble: Primero, ¿Cuándo tendrá lugar la destrucción de Jerusalem? y Segundo, ¿Cuál será la señal de la segunda venida de Jesucristo, y del fin del mundo? La respuesta del Salvador que se halla



Si el jarro está lleno no se puede poner más adentro sin vaciarlo. Si nuestros corazones están llenos de nuestras propias ideas y también de lo que hemos aprendido de otros, ¿cómo pueden las verdades de Dios entrar sin que primero los vaciemos por completo y pidamos á Dios que él los llene?

en el capítulo veinticuatro de Mateo, puede ser dividida en tres partes :—

1. Los primeros catorce versículos al período desde el tiempo de los apóstoles hasta el fin del mundo.

2. Entonces sigue una recapitulación que comienza con la destrucción de Jerusalem y da la posición de la iglesia en la historia.

3. Desde versículo veintinueve adelante, se dan las señales visibles que marcan la proximidad del segundo advenimiento de Jesucristo.



Nazaret.



La destrucción de Jerusalem.

El lugar donde lamentan los judíos.

“ NO SERÁ dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.” Mateo 24 : 2.

EN EL capítulo veinticuatro de Mateo el apóstol refiere las palabras del Salvador las cuales nos dan una serie de sucesos que cubren el tiempo desde los días de los apóstoles hasta el fin del siglo. Para el estudiante de la Palabra de Dios estos acontecimientos son guías para mostrar en qué época de la historia del mundo estamos ahora y son dignos de nuestra cuidadosa consideración.

El primer suceso predicho es la destrucción de Jerusalem y del templo. A fin de preparar á sus discípulos para encontrar esta calamidad terrible, el Salvador les dió la amonestación siguiente: “Por tanto cuando vieis la abominación de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta (Véase Daniel 9 : 26, 27), que estará en el lugar santo, el que lee, entienda : entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes ; y el que